

Miércoles 18 de Mayo de 2011

Miércoles 4ª semana de Pascua 2011

Hechos 12,24-13,5

En aquellos días, la palabra de Dios cundía y se propagaba. Cuando cumplieron su misión, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan Marcos. En la Iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, apodado el Moreno, Lucio el Cireneo, Manahén, hermano de leche del virrey Herodes, y Saulo. Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la misión a que los he llamado." Volvieron a ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando como asistente a Juan.

Salmo responsorial: 66

R/Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

*El Señor tenga piedad y nos bendiga, / ilumine su rostro sobre nosotros;
/ conozca la tierra tus caminos, / todos los pueblos tu salvación. R.*

*Que canten de alegría las naciones, / porque riges el mundo con justicia,
/ riges los pueblos con rectitud / y gobiernas las naciones de la tierra. R.*

*Oh Dios, que te alaben los pueblos, / que todos los pueblos te alaben. /
Que Dios nos bendiga; que le teman / hasta los confines del orbe. R.*

Juan 12,44-50

En aquel tiempo, Jesús dijo, gritando: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas. Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre."

COMENTARIOS

Es la tercera y última vez que Jesús hace una declaración gritando. La adhesión a Él es adhesión al Padre, porque significa reconocer en Jesús al Hijo de Dios, el proyecto creador realizado. En esa adhesión, el hombre reconoce el amor del Padre al género humano y expresa su agradecimiento por ese amor. Estar con Jesús es estar con el hombre y con Dios; no estar con Jesús es oponerse al hombre y a Dios.

No existe diferencia entre Jesús y el Padre, pues la persona y actividad de Jesús explican lo que es Dios. No se conoce a Dios si no se acepta a Jesús; no hay más Dios que el que se ve en Jesús: el Padre que está en favor del hombre. Hay que renunciar a toda idea preconcebida de Dios. Éste se ha manifestado plenamente sólo en Jesús, a quien ha comunicado la plenitud de su gloria-amor.

Quien rechaza a Jesús renuncia a la plenitud de vida. El mismo ofrecimiento gratuito que hace Jesús será testigo en contra del que no lo acepte. Al no hacer caso al mensaje de la vida, quedará sin ella.

La suerte del hombre depende, por tanto, de su actitud ante Jesús. Esto se debe a que el mensaje que Jesús transmite no es invención humana, sino que es mensaje de Dios, que es vida y amor.

Jesús vuelve a subrayar su fidelidad al Padre y su identidad de propósito con él. Deshecha toda ilusión de acceso a Dios o de fidelidad a él apoyada en modos de obrar diferentes del suyo. La antigua Ley ha caducado. Y no cabe relativizar sus palabras: él transmite exactamente lo que el Padre le ha comunicado. Denuncia implícitamente la ignorancia y la mala fe de sus adversarios, quienes, bajo capa de fidelidad a la antigua Ley, se oponen a Dios.

Juan Alarcón, s.j.

(Extracto de FUNDACIÓN ÉPSILON)